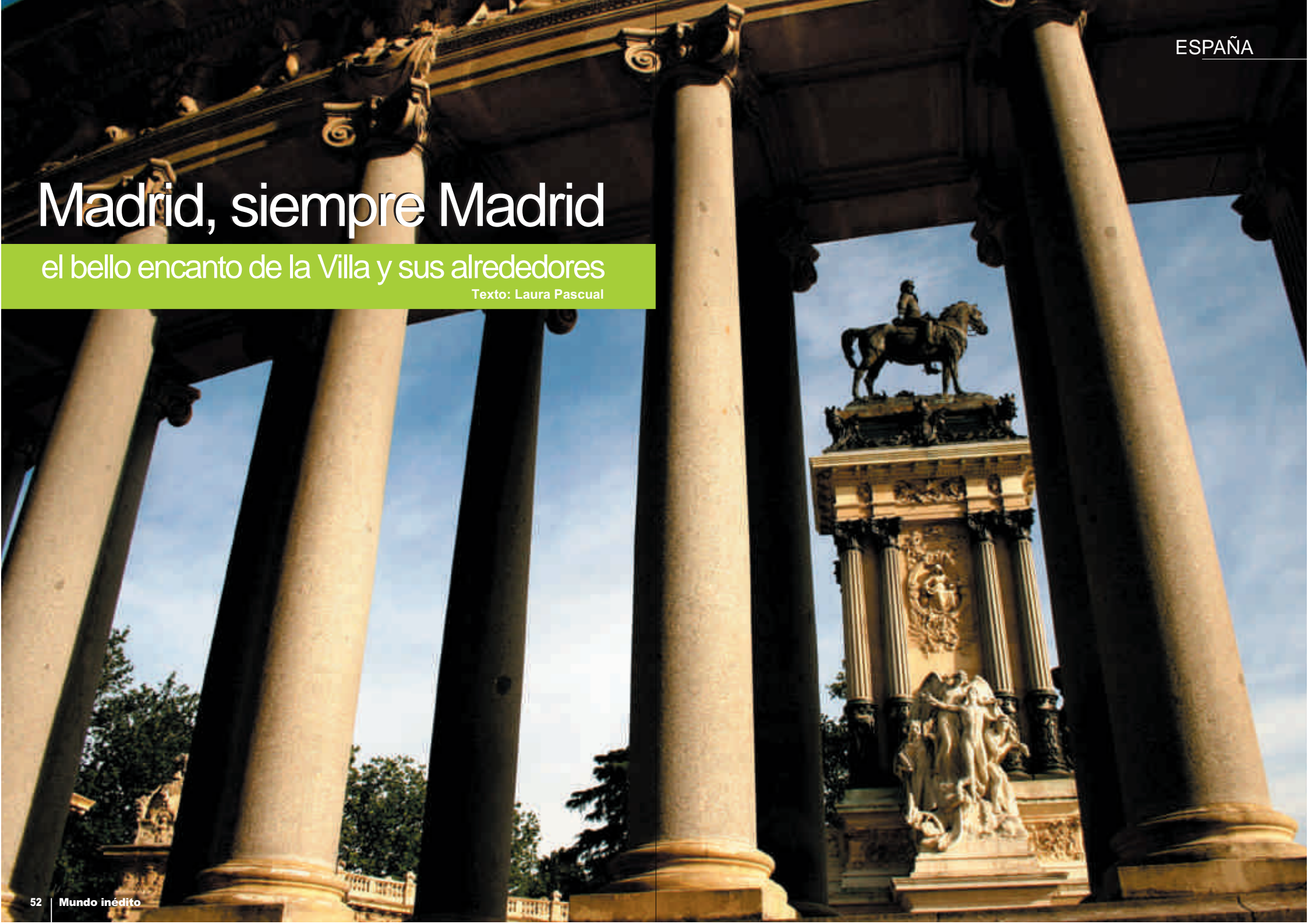


Madrid, siempre Madrid

el bello encanto de la Villa y sus alrededores

Texto: Laura Pascual



Desde que en 1561 Felipe II estableció definitivamente la corte en Madrid, la capital de España no ha cesado en su crecimiento, pasando de ser una pequeña villa castellana a una ciudad de más de tres millones de habitantes que también fue el centro de un poderoso imperio donde “nunca se ponía el sol”.

Precisamente, la Puerta del Sol es uno de los lugares más animados de la ciudad y forma, junto con la Plaza Mayor y la Plaza de la Villa, el eje sobre el que se articula el viejo Madrid impulsado por los Austrias, donde además destaca el inmenso y elegante Palacio Real.

En el siglo XVIII, los Borbones, especialmente Carlos III, ampliaron la ciudad por el este, zona que hoy acoge agradables parques como el Retiro y el Real Jardín Botánico. Mercados como el Ras-tro, barrios castizos como La Latina y Lavapiés, la Gran Vía y su rosario de cines y teatros, la Plaza de Toros de las Ventas y el amplio Paseo de la Castellana son algunos de los puntos de interés que complementan los atractivos de una ciudad desde la que pueden realizarse interesantes excursiones al imponente Monasterio de El Escorial, a la monumental Segovia, al Palacio Real de Aranjuez, a la histórica Toledo, o a pueblos tan pintorescos como Chinchón.

Aprovechar el tiempo

Salir temprano es requisito imprescindible para poder saborear la mayor parte posible de la ciudad. Comenzar con un chocolate con churros en cualquier chocolatería de la plaza Mayor es un ritual que hay que saber disfrutar. A continuación, recorrer esta afamada plaza le dejará un buen sabor de boca; está en el Madrid de los Austrias, en el de Fortunata y Jacinta, en el cogollo de la Villa, en la verdadera esencia madrileña. Aquí se esconden algunos de los rincones más entrañables de la ciudad. Edificios como el del Ministerio de Asuntos Exteriores, antigua cárcel de la Corte, viejas fachadas, soportales, plazas recoletas. Las callejuelas del Madrid antiguo le retraerán a viejos usos y costumbres, antiguas historias y obras de arte. Y múltiples leyendas. Según cuentan, la fundadora del convento de las Carboneras, situado en la plazuela del Conde de Miranda, regresaba al edificio después de muerta para ocupar su asiento en el refectorio y rezar junto al resto de la comunidad.

Saliendo de la plaza Mayor, a través del Arco de Cuchilleros, un buen paseo lo constituye acercarse hasta la plaza de la Villa e ir descendiendo entre atractivos y sugerentes recovecos. En ella,

Madrid se relaja y entrega al recuerdo de épocas pasadas. Presidida por el Ayuntamiento, de inequívoco sello herreriano, cuenta con uno de los escasos edificios civiles del siglo XV, la casa de Los Lujanes, cuya torre sirvió de cárcel para Francisco I de Francia. Cerrando el contorno de la plaza se alza el palacio de Cisneros, con una bella fachada plateresca y un patio que parece consagrado a un espléndido magnolio. Después, hay que descubrir la plaza de la Paja, centro comercial de la ciudad medieval, lo cual resulta un placer. Por estos rincones encontrará todo el sabor de la villa y unas cafeterías de lo más agradables. Y desde allí, a los Jardines de las Vistillas, desde los que se divisa un espléndido panorama de la Casa de Campo, Guadarrama y la catedral de la Almudena.

Muy próximo se halla el Palacio Real, imponente edificio que fue hogar de los reyes hasta 1931. Grande y elegante, se concibió como símbolo del poder regio. Situado junto al río Manzanares, allí se levantó durante siglos el alcázar real, que cayó pasto de las llamas en 1734. En su lugar, Felipe V mandó la construcción de una auténtica residencia palaciega.

Puede seguir el camino por el Barrio de Oriente, que nace en el Palacio Real. Desde aquí se continúa, tras contemplar la Real Armería y el Museo de Carruajes, hasta el Monasterio de las Descalzas Reales. Este es el edificio religioso más importante de la urbe, a pesar de su austero exterior. Su construcción se debe a Juana de Austria, que en el siglo XVI decidió transformar el anterior palacio gótico en un convento de monjas, que acogiera a las damas de estirpe real. Dan cuenta de este nivel los legados artísticos y riquezas que atesora, entre ellos un tapiz de Rubens y cuadros de Brueghel el Viejo, Tiziano, Murillo, Ribera y Zurbarán.

Ya en la plaza de la Encarnación uno puede acercarse al Real Monasterio, próximo al antiguo alcázar al que estaba unido por un pasadizo. Convento agustino, fue fundado a principios del XVII. Su interior, de ambiente castellano con azulejos de Talavera blancos y azules, guarda una importante colección de arte del s. XVII, con cuadros de José Ribera y esculturas de madera policromada, como el Cristo en la columna, de Gregorio Fernández.



Este recorrido finaliza en la amplia plaza de España, rodeada por inmensos edificios, y que se alza como uno de los lugares más populares de Madrid. Este lugar adquirió su apariencia actual en la posguerra, con la construcción del edificio España en 1948 y, haciendo esquina con la calle Princesa, la Torre de Madrid. Más allá, el parque del Oeste, de estilo inglés, en el que se levanta el templo de Debod, rescatado en Egipto antes de sumergirse en las aguas de la presa de Asuán.

Una buena manera de finalizar el día es ascendiendo por la Gran Vía, escaparate mundano al que se asoman todos los visitantes y que diariamente recorren los madrileños. En ella se encuentra el pulso de la ciudad, los enormes carteles de cine, los comercios más diversos. Y a medida que el sol se pone, surgen los anuncios de neón, que nos indican que dentro del marcado carácter tradicional de esta zona, la modernidad no se ha dejado de lado.

La noche madrileña tiene muchos colores, atendiendo a todo tipo de demanda. Hay varias zonas para salir a tomar una copa, desde el ambiente informal y juvenil de Argüelles, hasta la zona refinada de la Castellana. Madrid tiene fama por sus teatros, con lo que no hay que olvidar revisar la cartelera.

Museos, parques y puertas en el Madrid de los Borbones

En el Paseo del Prado se hallan los tres museos más importantes de Madrid, entre los que debe elegir debido a que su extenso contenido no le

permitirá visitar tranquilamente todos. En el número 8 se halla el Thyssen-Bornemisza, rehabilitación del antiguo palacio de Villahermosa en el que se ubica una de las más espléndidas colecciones de arte desde finales del XIII hasta nuestros días, con 800 obras de la mayor calidad y de los artistas más importantes de estas épocas. No se pierda el Arlequín con espejo, de Picasso y El baño de Venus, de Rubens.

El Museo del Prado, a continuación, es probablemente la pinacoteca clásica más importante del mundo. Tras la decisión de Fernando VII de trasladar hasta aquí las pinturas reunidas por los monarcas de las casas de Austria y Borbón, se creó un gran conjunto que añade, además, la pintura flamenca adquirida por los Reyes Católicos y la italiana de Carlos I y Felipe II. Sin embargo, cabe destacar la escuela española, que ocupa un lugar privilegiado por la cantidad y calidad de sus obras. En este sentido, son muchas las que puede contemplar, como Las Meninas y Los borrachos, de Velázquez, las majas de Goya y La adoración de los pastores de El Greco. En el ámbito internacional, no olvide El jardín de las delicias de El Bosco y Las tres Gracias de Rubens.

Por último, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, situado en el antiguo hospital de San Carlos, contiene las obras vanguardistas más reconocidas del momento. Mujer en azul, de Picasso y La tertulia del Café, de Solana son dos de las más reputadas de la colección, aunque sin duda el papel destacado lo ocupa el Guernica de Picasso. Inspirada en el feroz ataque aéreo que

El centro de Madrid luce magníficamente iluminado por las noches.

sufrió Gernika-Lumo durante la Guerra Civil, se ha convertido en la obra más famosa del siglo XX. Asimismo, este museo acoge importantes exposiciones temporales que vale la pena admirar.

El Madrid de los Borbones, se extiende desde la plaza de Cibeles hasta el Parque del Retiro. Esta plaza, además de ser uno de los emblemas de la capital, es uno de sus más bellos conjuntos urbanos. Situada en la confluencia del Paseo del Prado y la calle de Alcalá, está dedicada a la diosa grecorromana de la naturaleza. Aquí se ubican el Palacio de Linares, actual sede de la Casa de América; el palacio de Buenavista, que acoge el Cuartel General del Ejército y frente a él, el Banco de España, que ocupa toda la manzana.

En el camino dejará los museos del Ejército y Naval, admirará la famosa Puerta de Alcalá, construida por Sabatini para conmemorar la entrada triunfal de Carlos III, y llegará finalmente al Retiro, lugar de reunión de los madrileños y que se encuentra muy cerca del Monasterio de los Jerónimos, del que sólo queda la iglesia. Este parque constituye una magnífica isla verde dentro de la capital. Frondosas arboledas, elegantes jardines, conocidas estatuas como el Ángel Caído y, en

una de las mejores maneras de despedirse de esta histórica y monumental capital, que se debate entre la agitación de la modernidad y la relajación de sus recuerdos históricos.

Gastronomía, deportes y pasatiempos

El cocido madrileño es quizá el plato por antonomasia, aunque la cantidad y variedad de restaurantes de la ciudad permiten degustar múltiples variedades tanto de la rica cocina nacional como internacional. Los pescados y mariscos llegan frescos del Cantábrico y Galicia. Las carnes de Castilla como el jabalí, faisán, perdices, cochinillos y corderos lechales se ofrecen en los múltiples asadores. El pisto manchego, los jamones de Extremadura y Salamanca, las morcillas de Burgos; las frituras de pescado, el rabo de toro, el gazpacho y los jamones de Jabugo de Andalucía y los arroces de Levante se pueden alternar con los platos de los más exóticos países del mundo.

El fútbol es el deporte nacional y el Real Madrid el equipo más conocido de la ciudad. Muy de cerca, Atlético de Madrid. Rayo Vallecano es el otro gran

Austria repartidas por la iglesia, los museos, la sala capitular, el panteón y la biblioteca, cuyos decorados contrastan con la sobriedad de las estancias reales situadas en el segundo piso del palacio.

En el Museo de Pintura se exponen obras de la escuela española, italiana y flamenca, mientras la biblioteca consta de una colección de cuarenta mil volúmenes entre los que se encuentran los pertenecientes a la colección personal de Felipe II. El gran retablo de la basílica, el mausoleo octogonal del Panteón Real, el fresco de La Gloria de Lucas Jordán y la Sala Capitular constituyen otros tantos puntos de interés.

La pequeña localidad de Chinchón es probablemente uno de los enclaves más pintorescos de España gracias a su bella plaza porticada. El antiguo convento de los agustinos se ha convertido en un magnífico Parador de Turismo.

Situada en una atalaya entre los ríos Eresma y Clamores se halla la bella ciudad de Segovia, que ya fuera campamento romano. El acueducto es sin duda el símbolo de la urbe, aunque destacan asimismo la catedral, que conjuntamente con la nueva de Salamanca, es el último templo gótico edificado en España; y el excepcional Alcázar,



La plaza de la vecina localidad de Chinchón. La cortesana más tarde representa un cúmulo de construcciones realizadas en el siglo XVIII, durante los reinados de Fernando VI y Carlos III. El palacio principal, el Jardín del Príncipe, la Casa de los Marines y la Casita del Labrador, forman juntos una atmósfera única que inspiró a Joaquín Rodrigo la universal obra titulada precisamente "Concierto de Aranjuez".



En la tira de imágenes, distintas imágenes de la ciudad: la Cibeles, la Plaza Mayor, una tasca típica del casco antiguo, la Puerta de Europa y la Puerta de Alcalá.

medio, el lago, por donde se puede navegar. Su nacimiento data del siglo XVII, durante el reinado de Felipe IV, y desde que pasó a propiedad municipal, se ha convertido en uno de los lugares de esparcimiento preferido por los madrileños. Todos ellos conservan algún recuerdo unido a los recorridos en barca, las tardes de domingo en el paseo de Coches o los colores otoñales en torno al Palacio de Cristal.

Por la noche se puede callejear por la zona de Huertas, con locales para todo tipo de gustos y edades, pero por todas partes se pueden encontrar una gran cantidad de bares y discotecas, para disfrutar del ambiente madrileño. Resulta, sin duda,

equipo de la villa. El Baloncesto también ha vivido épocas doradas con el Real Madrid y el Estudiantes. La temporada taurina tiene su punto álgido en la Feria de San Isidro cuyas corridas se dan cita en la Plaza de las Ventas.

Excursiones desde la capital

Situado en las estribaciones de la Sierra del Guadarrama, el imponente Monasterio de El Escorial fue mandado construir en 1563 por Felipe II para conmemorar la batalla de San Quintín. Monasterio, Palacio y Panteón Real a la vez, alberga algunas de las grandes obras de arte de la Casa de

levantado en la Edad Media pero reconstruido en 1862 tras un incendio; así como una espléndida colección de iglesias románicas como las de San Esteban, San Martín, la Vera Cruz. La Casa de los Picos y el Monasterio del Parral, son otros lugares de interés monumental que debe complementarse con la degustación gastronómica, especialmente del célebre cochinillo, en alguno de los afamados restaurantes de la ciudad.

El Real Sitio de Aranjuez, situado en la confluencia de los ríos Tajo y Jarama, ofrece 300 hectáreas de jardines y uno de los espacios barrocos más conseguidos de la arquitectura civil española. Finca de recreo en su origen, residencia

Elegida como capital por los Visigodos en el siglo VI, Toledo fue ejemplo durante la Edad Media de la convivencia entre las culturas judía, cristiana y musulmana. La catedral, construida sobre el lugar que antaño ocuparan la catedral visigoda y la mezquita, es uno de los mayores templos de la cristiandad. Cabe destacar la Iglesia de Santo Tomé, que alberga la famosa obra de El Greco "El Entierro del Conde de Orgaz", la Sinagoga de Santa María la Blanca, la Sinagoga del Tránsito, el Monasterio de San Juan de los Reyes y el Alcázar, palacio fortificado mandado reconstruir por Carlos V sobre un espacio ocupado con anterioridad por baluartes romanos, visigodos y árabes.